

Tres poemas
In memoriam

Víctor Manuel Cárdenas

EL CIGARRO ES MI ADOLESCENCIA,
una interrogación plena a mis costillas,
el silencio que calma los espantos
y limita la distancia entre el amor y el mar.

Es frágil ser pez a la hora del aire,
no hay manos sobrias frente a los desvaríos
del caer en las redes punzantes del amor.
Nadie me instruyó para la primera caricia.
El ingenio se abraza a la raíz y surgen
gotas que multiplican a cierto Adán,
cierta emergencia que nace desde el fondo.

Desnudo y todo, el aire es mi propiedad:
El humo en tus labios esclarece mi rostro.

De Poemas para no dejar de fumar (1998)

POR FAVOR, AMADA, CUANDO MUERA,
incinérame. No permitas que los gusanos
vengan a comer lo que bebimos juntos:
Incinérame. Disculpa la petición
pero mira: cobarde, temo al tormento.

Cuando muera, me forjas en sábana,
me enciendes, me fumas. Luego
me esparces en nuestro íntimo jardín:
Seré un cigarro más en tu vida.

(Me apagas bien, amada; serás feliz)

De Poemas para no dejar de fumar (1998)

Final

(Con el consuelo de la arena 3)

Abro la damasana.
Los alcoholes revierten su herida a los mortales
cada octubre dos, cada mayojunio abierto
o julio que se duele rostro en abril.
Voy del Río Grande al Grande y mi infancia
es un montón de piedras moleculares
ocultas entre dispersión y olvido.
Me signa un 23 de septiembre. Soy más agosto
que diciembre plagado de número y abrazos.
Enero bendice y llagas y marzo oculta muertos des/aparecidos en noviembre.
¿qué me hereda el recuerdo con sus mantos y cicatrices?
febrero y sus vientos me traen, me llevan;
y soy esta gana de ser quien fui, quien soy,
aquel que seré o pude haber sido.

Abro la damasana
y el bosque viene en mi auxilio:
Hoy, arena, contemplo el mar
Y todo empieza.

De Fiel a la tierra (1995) 